

## Bordes, fronteras, límites, desplazamientos

Enrique Tenenbaum, por  
Trilce / Buenos Aires Institución del Psicoanálisis

La traducción entre lenguas no sólo traduce contenidos, también traduce modos de pensar y de organizar una realidad, arma un marco en el cual la historia que se cuenta es teñida con los colores del traductor, y por las coerciones de una lengua; de ahí el famoso dicho *traduttore traditore*: no hay traducción que no sea, también, interpretación.

Barbara Cassin, abanderada de los términos intraducibles, señala que hasta en el modo de saludar en cada lengua se abre un mundo diverso: no es lo mismo *Good morning*, buen día, que *Shalom*, la paz sea contigo, que *Khaire*, que disfrutes del día<sup>1</sup>. Cada lengua enmarca un mundo posible, y nuestro Movimiento se dispone a no esquivar la dificultad. Fronteras, bordes, litorales entre lenguas, entre mundos posibles.

Fronteras y desplazamientos, como se tradujo el título a la lengua francesa, evoca la situación geopolítica que se viene dando hace algunas décadas, y que continúa, situación en la que la miseria y la guerra son productos de la colonización por parte de los países más ricos en recursos económicos, políticos y armamentos, y que involucra a los países llamados pobres, pobres en los recursos mencionados pero ricos en materias primas y mano de obra barata. Esta situación geopolítica induce, como producto, el desplazamiento de los cuerpos. Y no solo de los humanos. Hoy es noticia la marcha irrefrenable de 500 elefantes en China, producto de la transformación de su hábitat.

En esta perspectiva, el título sugiere que el psicoanálisis tome partido o se ubique en relación con los desplazamientos humanos hacia los países colonizadores, en la búsqueda de condiciones de supervivencia más dignas. Seguramente ya hay una clínica que pueda testimoniar sobre eso.

En cambio, bordes en plural y desplazamiento en singular, como figuraba en la convocatoria original en lengua inglesa (*Borders: Psychoanalysis and Displacement*<sup>2</sup>) hace jugar otro escenario, que es el del desplazamiento en los bordes mismos del psicoanálisis. En esta lectura, el desplazamiento atañe no a los cuerpos sino a un mecanismo u operación en el seno del aparato psíquico -Freud- o del lenguaje -Lacan.

Lo que se desplaza, tal el término freudiano *Verschiebung*, no se refiere necesariamente a un sitio, no es que algo va de un sitio a otro, sino que se aparta, o se pospone, y que es también traducible por aplazamiento. Freud se refiere al acento psíquico. Lacan a la deformación (*Entstellung*)

El cambio de acento, como operación de la elaboración onírica, induce un cambio del sentido esperado, como ocurre en la música con las síncopas, o con la acentuación de los tiempos débiles. El ejemplo que da Freud sobre la solterona que transfiere su ternura a su perro es claro: el acento no está donde se esperaría, en la falta de un hijo, sino en lo que simbólicamente lo metaforiza. Es por el cambio de acento, por el acento puesto en el perrito, o

---

<sup>1</sup> B. Cassin. *Más de una lengua*. FCE, BsAs 2014

<sup>22</sup> Comunicación vía FID del 26/1/2021

en el objeto de colección, o en la bandera para el soldado<sup>3</sup>, que podemos leer que el afecto se ha desplazado, transferido, del objeto supuestamente natural a otro que lo simboliza. Como es el caso del obsesivo que llora frente a la tumba de un desconocido, pero no arroja una sola lágrima ante la muerte de su hermana.

Entre los psicoanalistas, los cambios de acento, es decir: los desplazamientos en el seno mismo del discurso del psicoanálisis, resultaron a menudo en fracturas y escisiones institucionales. Para quienes el acento estaba puesto en el ritual, en los 50 minutos por reloj, el corte de las sesiones orientado por un abordaje lógico del tiempo resultó inaceptable. Lacan fue interdicto por la IPA, entre otros motivos, por haber interpretado y subvertido el confort de un ritual. Recordemos cómo termina el texto escrito de la Proposición del 9/10/67. Lacan cita a un analista norteamericano que habría dicho: "Por eso nunca atacaré las formas instituidas, (...) ellas me aseguran sin problemas una rutina que es mi confort"<sup>4</sup>.

El desplazamiento como cambio de acento<sup>5</sup> -y como deformación, o desvío- entre Ich como Yo -en los posfreudianos- e Ich como sujeto<sup>6</sup> (Wo Es War soll Ich werden) producido por Lacan, dividió aguas entre el psicoanálisis llamado del yo -la *ego psychology*- y aquel que intentamos practicar. El acento que se desplaza -en algunos "lacanianos"- desde un Lacan que sostiene, sin jamás retroceder, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, hacia un Lacan que sólo se ocuparía del goce supuesto en el Uno-solo, divide otras aguas, en las que el río de la transferencia parece correr el peligro de secarse.

En este tiempo la pregunta acerca de qué específica -como mínimo- a una práctica como psicoanalítica está, una vez más, a la orden del día. Freud lo nombró *schibboleth*<sup>7</sup>, recordemos: el análisis de los sueños, o llevar un psicoanálisis hasta el límite mismo de sus posibilidades. En cada giro de su teorización ese límite se fue desplazando, desde la hipnosis para alcanzar la escena primaria, pasando por hacer consciente lo inconsciente, luego a resolver la neurosis de transferencia, más tarde a articular los efectos de la pulsión de muerte en la reacción terapéutica negativa, por nombrar sólo algunos puntos de viraje.

Lacan se preguntaba, allá por RSI, cuál es el límite de la metáfora<sup>8</sup>. Podríamos introducir una pregunta similar, acerca de cuál es el límite de los desplazamientos discursivos, teóricos, o de la praxis misma, que nos autorice a situarnos en esa superficie de un solo borde, de una sola cara, que es la que nos concierne cuando nuestro recorrido repara en el horizonte del pasaje de la intensión a la extensión.

Resulta fácil apelar a esa figura de un solo borde para suponer que estamos siempre en el discurso del psicoanálisis con sólo expresarnos en jerga lacaniana. Parece que nunca corremos el riesgo de caernos, de ir más allá de un borde, de salirnos de nuestro territorio discursivo. ¿Será así?

La Convergencia como movimiento, que sostiene diversas posiciones en cuanto a formación y transmisión del psicoanálisis, propone los lazos múltiples que permiten interpelar ese confort rutinario y resistencial al psicoanálisis al que Lacan aludía. En el Acta de fundación se alienta a trabajar tanto las creaciones institucionales como las paradojas de la divergencia en la

---

<sup>3</sup> S. Freud. *La interpretación de los sueños*.

<sup>4</sup> J. Lacan, Proposición del 9/10/1967

<sup>5</sup> Freud, Conferencia IX

<sup>6</sup> J, Lacan, Seminario VI y passim.

<sup>7</sup> Freud, Conferencia XXIX

<sup>8</sup> Lacan, RSI, 17/11/74

convergencia -las “diferencias fecundas”<sup>9</sup>-, como asimismo los efectos -de desplazamiento, de cambio de acento, de singularidades locales- que la pluralidad de lenguas supone para la interpretación y traducción de los textos y de las transcripciones. Son estos algunos de los diversos modos de situar los desplazamientos respecto de los bordes mismos del psicoanálisis, y sus consecuencias.

---

<sup>9</sup> Convergencia, Acta de fundación